



JANUS 7 (2018) 216-220

ISSN 2254-7290

Reseña. Pedro Calderón de la Barca, *La cisma de Ingalaterra*, edición de Juan Manuel Escudero Baztán, Madrid, Cátedra, 2018

Leonel Demetrio Handal Ortiz
Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (México)
a00816710@itesm.mx

JANUS 7 (2018)

Fecha recepción: 23/11/18, Fecha de publicación: 26/12/18
<URL: <http://www.janusdigital.es/articulo.htm?id=116>>

Resumen

Una reseña sobre la nueva edición y aparato crítico de *La cisma de Ingalaterra* de Pedro Calderón de la Barca, a cargo del catedrático e investigador del GRISO Juan Manuel Escudero Baztán.

Palabras clave

Calderón, teatro, Siglos de Oro

Title

Review. Pedro Calderón de la Barca, *La cisma de Ingalaterra*, edición de Juan Manuel Escudero Baztán, Madrid, Cátedra, 2018

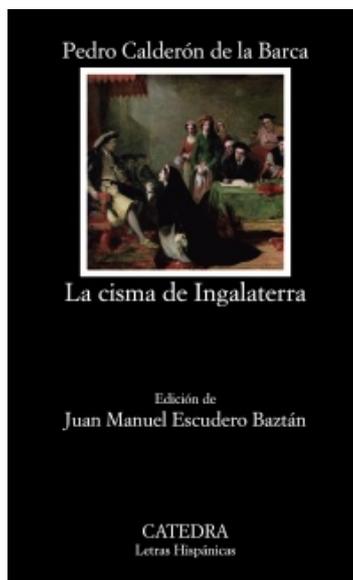
Abstract

A review of the new edition and critical apparatus of *La cisma de Ingalaterra* by Pedro Calderón de la Barca, by the professor and GRISO researcher Juan Manuel Escudero Baztán.

Keywords

Calderón, theater, Spanish Golden Age





A principios de 2018 fue publicada por parte de la editorial Cátedra una nueva edición de *La cisma de Ingalaterra* de Pedro Calderón de la Barca, editada por el catedrático e investigador del GRISO, Juan Manuel Escudero Baztán. Escudero es catedrático de Filología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra e investigador por parte del GRISO, con líneas de investigación acerca de literatura de los Siglos de Oro, poesía colonial, narrativa, novela picaresca, Cervantes, teatro, teatro breve, entremeses, comedias, comedia burlesca, Lope de Vega, dramaturgos del ciclo de Lope, Tirso de Molina, autos sacramentales, comedias y tragedias y, más relevante para esta reseña, Pedro Calderón de la Barca y dramaturgos del ciclo de Calderón.

Escudero ha publicado casi una docena de artículos de revista sobre asuntos calderonianos y ha colaborado en nueve obras colectivas del mismo tema. En 2016 trabajó en la coordinación de un anuario calderoniano, en 2012 dirigió una tesis doctoral sobre la edición crítica en Copacabana de Calderón, y en 1997 escribió su tesis doctoral sobre *El alcalde de Zalamea*. Además ha editado tres libros sobre Pedro Calderón de la Barca: *El laberinto del mundo* en 2015, *Ensayo sobre la vida y obras de D. Pedro Calderón de la Barca* en 2001 y *La cisma de Ingalaterra*, por primera vez publicada en 2001 a través de la editorial Reichenberger y más recientemente editada y publicada por la editorial Cátedra, en marzo del 2018.

Esta edición se caracteriza por tener una clara metodología de la transmisión textual de la obra editada. Primero que todo, es interesante notar que de esta comedia en particular no se conoce un manuscrito. Se conservan casi una veintena de impresos, de los cuales casi una quincena corresponden

a diferentes *suestras*, fechadas entre finales del siglo XVII y durante todo el siglo XVIII. A través de esta investigación de la producción se busca conocer aspectos relevantes sobre la sociología de *La cisma*, así como el comportamiento y difusión de la obra según los hábitos de lectura de aquella época. Escudero presenta los testimonios impresos de la comedia y los ordena de manera rigurosa por tipo, lugar y fecha de impresión. Una vez que los impresos han sido numerados y catalogados, el investigador señala cuáles ~~textos~~ fueron los que se utilizaron para la edición presente de *La cisma*.

Sin duda, una virtud de esta edición es la manera detallada y metodológica en que Escudero justifica la elección de textos. A continuación se presentan algunos de los gráficos que Escudero hace sobre las trece *suestras* y tres *partes* de comedias por edición. El investigador asigna un abreviado para cada edición (como por ejemplo “VT” para la edición de Vera Tassis o las *suestras* “AS” del impresor Antonio Sanz). Escudero puntualiza las variantes en los textos y las separa en grupos como se muestra a continuación:

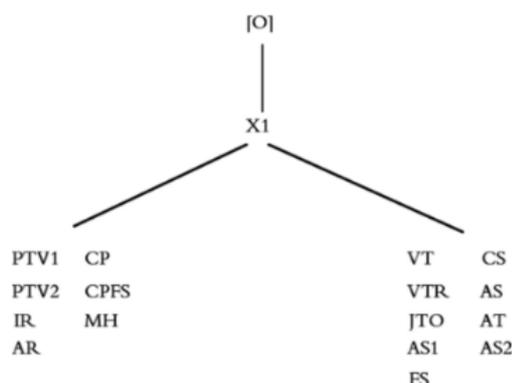


Fig. 1. Ejemplo de los estemas y grupos de la obra impresa.

El investigador apunta la diferencia entre las lecturas correctas y las lecturas incorrectas en los versos, como por ejemplo los errores de sintaxis, gramática o de impresión en la producción, de esta manera datando qué *suestras* pertenecen a qué estema parcial de textos. Escudero justifica la existencia de distintos grupos y estemas que luego son ordenados de manera visual. De manera más o menos exacta podemos entender la relación en la transmisión textual de estos impresos gracias a la claridad con la que Escudero presenta su datación y lugar de impresión. El investigador da

ejemplos de lecturas isovalentes, errores conjuntivos y variantes registradas para intentar explicarnos el rizoma de textos que conforman el cuerpo impreso de la obra.

En esta edición crítica, Escudero argumenta sobre la función exploradora en en la comedia española del Siglo de Oro. Esta función de exploración se refiere a la pluralidad temática en las comedias áureas durante la primera mitad del siglo, no solo en las obras de Calderón, sino en las de Lope de Vega y otros dramaturgos de la época. Escudero comenta que muchas de estas comedias áureas pueden etiquetarse como “dramas históricos” o “comedias serias históricas”, como es el caso de *La cisma de Inglaterra*. Cabe aclarar que para el drama histórico de *La cisma*, Calderón utilizó como fuente primaria el primer libro de la *Historia eclesiástica del cisma del reino de Inglaterra*, escrita por el padre jesuita Pedro de Ribadeneyra. Sin embargo, Escudero apunta que la obra de Calderón fue recibida con poca atención por ser calificada de “parodia” o falsificación, pues, como demuestra el investigador en esta edición crítica, el dramaturgo había reducido acontecimientos históricos, ordenado lo sucedido cronológicamente y concebido nuevos puntos de vista de lo sucedido en oposición al recuento histórico “oficial” de Ribadeneyra.

Pero Escudero puntualiza que esta manipulación de la historia por parte de Calderón “no nace de una intencionalidad principalmente ideológica, sino de la necesidad dramática” (151) de la obra. El investigador puntualiza la función exploradora de la comedia española en el Siglo de Oro, no sólo en las comedias de Calderón, sino también en las de dramaturgos como Lope de Vega o Tirso de Molina. Escudero aclara que para estos dramaturgos la historia es material de construcción y que se maneja no a través de criterios de veracidad, como los que corresponden a un historiador, sino a través de la verosimilitud poética. El esditor deja en claro las diferencias entre las acciones sucedidas en *La cisma* y aquellas que están datadas históricamente. Aclara que pensar que la comedia de Calderón es una “deformación o distorsión histórica” surge de una mala comprensión de los conceptos de poesía. Escudero nombra aquellos poetas y autores que sostienen la idea de la verdad poética concebida por Aristóteles en su *Poética*, es decir, aquellos que dicen que la historia sirve su propósito pero que el poeta no está obligado a escribir con verdad sino con verosimilitud. Escudero nombra a Alonso López Pinciano (1547 - 1627), Luis Alfonso de Carvallo (1571 - 1635), Francisco Cascales (1563 - 1642), el autor anónimo de *Diálogos de las comedias* (1620) y Francisco de Bances Cándamo (1662 - 1704) como poetas y autores que siguen una verosimilitud poética en sus obras.

Con base en lo comentado anteriormente, el investigador no esconde la manera en que Calderón construye a sus personajes mezclando lo que Escudero llama «sustancia histórica» con las convenciones dramáticas necesarias para la comedia. Apunta que gracias a esta mezcla poética e histórica es por lo que se posibilita la existencia de personajes principales y secundarios en *La cisma*. El primero de estos niveles son los personajes en que las convenciones estéticas y dramáticas priman sobre la “sustancia histórica”. Ejemplo de ello son los personajes de Carlos, embajador de Francia, Dionís su criado, y algunos otros personajes secundarios. El segundo nivel recoge a los personajes donde prima la “sustancia histórica” sin una desviación significativa de personalidad a la que se muestra en la fuente de Rivadeneyra. Ejemplo de este segundo nivel son los personajes del cardenal Volseo, el padre de Ana Bolena, y la reina Catalina. El tercer nivel son los personajes que Escudero llama “eminente históricas” pero que por convenciones poéticas de la comedia divergen completamente de la fuente. Los personajes clave como Enrique VIII y Ana Bolena pertenecen a este tercer nivel. Escudero plantea que Calderón organiza rigurosamente la trama de sus tragedias y las relaciones de sus personajes en torno a un personaje “que destaca sobre el conjunto” (239). Así sucede con el personaje de Segismundo en *La vida es sueño* o con Pedro Crespo en *El alcalde de Zalamea*, por mencionar a algunos. Esta *focalización* sobre un único personaje es la herramienta que Calderón utiliza para ordenar la estructura dramática y mostrar que las vicisitudes del individuo tienen “consecuencias finales sobre la colectividad”. De esta manera, Calderón hace que la figura central de *La cisma de Ingalaterra* no sea el tema de la Reforma inglesa, sino la debilidad del personaje central, Enrique VIII.

Esta nueva edición crítica destaca primeramente en su habilidad de explicar una complicada transmisión textual y en segundo lugar por su sobresaliente conocimiento y fluidez en el tema de las obras calderonianas. No solo nos ayuda a comprender mejor el carácter de las tragedias de Pedro Calderón de la Barca, sino que nos lleva detrás de las bambalinas de una obra profundamente poética para ahondar más en el conocimiento de este género teatral.